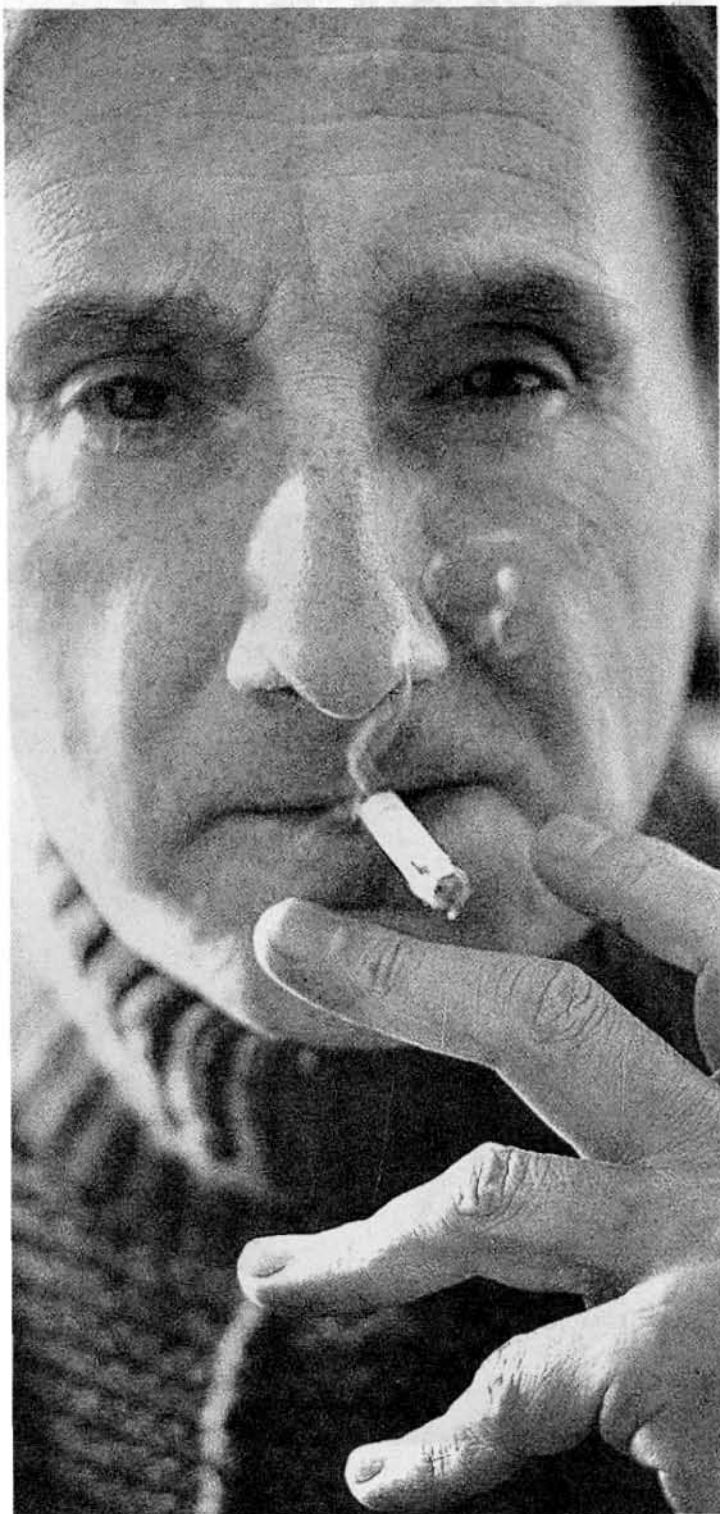


Camilo Marks y su vuelo sobre el cuento chileno del siglo XX



X.P.

Las voces del cuento van calando en la memoria de generaciones, pero el rescate de ese legado lo hacen pocos. Camilo Marks, crítico literario, con estudios en Inglaterra sobre literatura inglesa, abogado de derechos humanos -integró el Comité Pro Paz y ahora trabaja para el programa de DD.HH. del Ministerio del Interior-, supo reconocer el vacío que existía en Chile sobre este tema. Y junto al escritor Germán Marín y Editorial Sudamericana lograron que una idea, que ya rondaba en Marks desde sus tiempos de crítico en el desaparecido diario *La Epoca*, se hiciera realidad en las casi 300 páginas de *Grandes cuentos chilenos del siglo XX*.

Aunque faltaron obras por incluir, el panorama es alentador, considerando que se trata de una compilación de cuentos cuyo valor radica en el mosaico que forman, sin más ostentación que buscar el rescate de parte de la memoria literaria del país y hacerla en un estilo fresco, novedoso. Si provoca reñores -lo que hasta es saludable-, estos se opacan con la honestidad de un prólogo -"me quedó tal vez demasiado justificativo", dice Marks- en el que se confían las razones de la exclusión de algunos escritores.

Lidiar con los agentes literarios que "cobraban un disparate (aunque no la nombra, Carmen Balcells, por ejemplo, desde Barcelona) enorme por derechos como los de José Donoso", fue lo

más duro y "hubo que pagar mucho en varios casos". Eso hizo que Roberto Bolaño, Isabel Allende y Luis Sepúlveda no se incluyeran por una imposición editorial -que no estaba dispuesta a pagar tan alto- de trabajar sólo con autores que producen en Chile. Pero sí están Alberto Fuguet, Ana María del Río, Gonzalo Contreras, Jaime Collyer, Jorge Edwards, Poli Délano, Francisco Rivas, Carlos Iturra, Antonio Skármeta, Baldomero Lillo y otros.

Pero ni aún así ya que, por ejemplo, la "injustificada" negativa de Zig-Zag, desde el punto de vista del patrimonio cultural de un país, hizo que los cuentos de Manuel Rojas y Olegario Laso no aparecieran. A Camilo Marks no le gusta el término "género menor" para referirse al cuento, sino el "género breve, corto. Por eso, aunque no estén aquí sus cuentos,



las voces de María Luisa Bombal, Guillermo Blanco y Oscar Castro no se desconocen (también se incluyen sus biografías).

La antología comienza en 1904 y termina en 1999, resultando una compilación sin más eje que el rescate de cuentos que conservan una frescura que también se desprende de autores (Federico Gana, Augusto D'Halmar) que para algunos -esos que se han liado con el tedio que algunas clases colegiales de literatura provocaban- ahora tal vez resulten ser una novedad, un descubrimiento y una inquietud.